

RETOS VIRALES EN REDES SOCIALES. FACEBOOK Y TIKTOK COMO PLATAFORMAS DE EXPRESIÓN-CONSTITUCIÓN DEL FALSO SELF

SAMANTHA IVETTE QUINTANA SÁNCHEZ

Licenciada en Psicología Clínica en la Universidad Latinoamericana. Maestranda de la Maestría en Psicoterapia de las Adicciones del Colegio Internacional de Educación Superior, CiES.

Recibido: 09 de enero 2021/Aceptado: 28 de mayo 2021

“Sentirse real es más que existir, es encontrar una forma de existir como uno mismo, y de relacionarse con los objetos como uno mismo, y de tener una persona dentro de la cual el sujeto puede retirarse para el relajamiento”

Winnicott, D. W.

RESUMEN

En la actualidad las redes sociales nos han mostrado una nueva forma de crear lazos, de hacer conexiones o vínculos. Nos han enfrentado a una nueva manera de convivir, de comunicarnos e incluso de conocernos. Si bien estas plataformas han contribuido a mejorar -así como a modificar- la forma en que socializamos, podemos ver que en ellas las personas comparten su vida, sus logros, sus dudas y al final buscan ser elogiadas o reconocidas por los demás, hecho que nos recuerda, la función de la mirada de la madre cuando hace de espejo, esa mirada-espejo que plantea Winnicott, que permite sentir al bebé esa conexión afectiva en su vínculo con el otro.

Desde la perspectiva psicoanalítica, devendría preguntarnos por el lugar que ocupa el sujeto dentro de esta “realidad virtual” y cómo ese espacio le permite construirse y transformarse; asimismo, preguntarnos de qué manera los retos virales constituyen una formación del falso self, tanto en la salud como en la patología, considerando que estos son un fenómeno constante en el mundo contemporáneo, y que de una manera u otra, ya sea en mayor o menor efecto, repercuten en el individuo, de ahí el interés y la relevancia de estudiarlo.

PALABRAS CLAVE: redes sociales, Tiktok, retos virales, falso self, reconocimiento, mirada, psicoanálisis.

SUMMARY

Currently, social media has shown us a new way to create ties, to make connections or bonds. They have confronted us with a new way of living, communicating and even getting to know each other. Although these platforms have contributed to improving -as well as modifying- the way we socialize, we can see that in them people share their life, their achievements, their doubts and in the end they seek to be praised or recognized by others, a fact that it reminds us of the function of the mother's gaze when she acts as a mirror, that mirror-gaze that Winnicott proposes, which allows the baby to feel that affective connection in their bond with the other.

From the psychoanalytic perspective, we should ask ourselves about the place that the subject occupies within this "virtual reality" and how that space allows it to be built and transformed; also, ask ourselves in what way viral challenges constitutes a formation of the false self, both in health and in pathology, considering that these are a constant phenomenon in the contemporary world, and that in one way or another, either in greater or greater less effect, they affect the individual, hence the interest and relevance of studying it.

KEY WORDS: social networks, Tiktok, viral challenges, false self, recognition, gaze, psychoanalysis.

RÉSUMÉ

Actuellement, les réseaux sociaux nous ont montré une nouvelle façon de créer des liens, d'établir des liens ou des liens. Ils nous ont confrontés à une nouvelle façon de vivre, de communiquer et même de se connaître. Bien que ces plateformes aient contribué à améliorer - mais aussi à modifier - notre façon de socialiser, nous pouvons voir qu'en elles les gens partagent leur vie, leurs réalisations, leurs doutes et en fin de compte ils cherchent à être loués ou reconnus par les autres, un fait qu'il nous rappelle la fonction du regard de la mère quand elle agit comme un miroir, ce regard-miroir que propose Winnicott, qui permet au bébé de ressentir cette connexion affective dans son lien avec l'autre.

Du point de vue psychanalytique, il faut s'interroger sur la place qu'occupe le sujet au sein de cette «réalité virtuelle» et comment cet espace lui permet de se construire et de se transformer; De même, se demander en quoi les challenges viraux constituent une formation du faux moi, tant en santé qu'en pathologie, considérant qu'il s'agit d'un phénomène constant dans le monde contemporain, et que d'une manière ou d'une autre, soit en plus ou en plus grand moins effet, ils affectent l'individu, d'où l'intérêt et la pertinence de l'étudier.

MOTS CLÉS: réseaux sociaux, Tiktok, défis viraux, faux soi, reconnaissance, regard, psychanalyse.

INTRODUCCIÓN

Las redes sociales se pueden pensar como pequeñas comunidades virtuales en donde las personas están conectadas entre sí y pueden conocerse físicamente o no. Están unidas por algún factor o interés en común y se comparten gustos o preferencias entre personas, grupos e inclusive empresas. Es en la red donde esto se refleja, donde se tiene contacto social con comunicación en tiempo real. Ofrece un espacio donde además de poder interactuar con los demás se puede crear contenido, compartir el propio y participar en el de otros.

Desde sus inicios, las redes sociales modificaron los vínculos interpersonales, veíamos que en estas formas nuevas de comunicación el cuerpo había dejado de ser el soporte central del encuentro; sin embargo, recientemente, con el desarrollo inminente de la tecnología, esta postura fue cambiando, poniendo nuevamente al cuerpo como actor y ejecutante interactivo, presentándose en el centro del movimiento dinámico, económico, social y cultural, que representan las redes sociales. Esta nueva modalidad ha cambiado la forma en que sociabilizamos y pone a prueba lo que hasta ahora funcionaba para relacionarnos, mostrándonos lo que en el presente se sostiene como una nueva forma de comunicación.

La famosa frase del filósofo Aristóteles [1] "El hombre es un animal social por naturaleza" constata que nacemos con esa característica social que vamos desarrollando a lo largo de nuestra vida y que demuestra que necesitamos de los otros para sobrevivir. Según Aristóteles se "es" en tanto se "co-es", lo que significa que cada hombre posee una dimensión individual en donde desarrolla su personalidad o su "ser", y que esta misma forma parte de la dimensión social del hombre. En este aprendizaje denominado proceso de sociabilización el individuo aprende a concordar con la dimensión social para convivir en sociedad, resultando así la coexistencia.

Si bien podemos reconocer que en aras del quehacer científico y tecnológico se ha puesto en juego la cuestión humana, también nos ha enfrentado a este nuevo paradigma: el desarrollo actual de las relaciones sociales. La teoría psicoanalítica nos ofrece algunas elucidaciones para entender cómo este paradigma puede incidir en las personas, ya que parte de la base de que existe una realidad interna psíquica que contrasta y se contrapone con una realidad externa o social.

Es así como, en el presente artículo, se aborda desde el psicoanálisis el lugar que ocupa el sujeto dentro de esta "realidad virtual". Se retoman los planteamientos de Winnicott, para describir cómo las redes sociales, le permiten construirse y transformarse, en tanto sujeto y propone que constituyen un espacio para la formación del falso self. A su vez, se señala cómo en la búsqueda del elogio y/o reconocimiento en las

redes sociales, se sustituye la función de la mirada de la madre, esa mirada-espejo, en donde el bebe puede reconocerse y sentirse aceptado; misma mirada que, desde nuestra perspectiva, las personas buscan en las redes sociales.

LAS REDES SOCIALES COMO NUEVA FORMA DE SUBJETIVIDAD

En noviembre del 2001 en las Jornadas sobre Gestión en Organizaciones del Tercer Sector en la Universidad Di Tella de Buenos Aires, Argentina [2], se proporcionó una definición de las redes sociales:

“Son formas de interacción social, definida como un intercambio dinámico entre personas, grupos e instituciones en contextos de complejidad. Un sistema abierto y en construcción permanente que involucra a conjuntos que se identifican en las mismas necesidades y problemáticas y que se organizan para potenciar sus recursos. Una sociedad fragmentada en minorías aisladas, discriminadas, que ha desvitalizado sus redes vinculares, con ciudadanos carentes de protagonismo en procesos transformadores, se condena a una democracia restringida. La intervención en red es un intento reflexivo y organizador de esas interacciones e intercambios, donde el sujeto se funda a sí mismo diferenciándose de otros.”

El término “red social” es definido por la Real Academia Española (RAE) como “plataforma digital de comunicación global que pone en contacto a un gran número de usuarios”. Podemos coincidir que, en ciertos segmentos de la población, las redes sociales son necesarias para que un sujeto se sienta integrado a la sociedad, en tanto le otorgan gran importancia en la vida diaria. Esto ocurre, en gran medida, en la población más joven.

El desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TICS) han dado lugar a grandes cambios tecnológicos y sociales, las cuales favorecen a su vez nuevas plataformas comunicativas. Esto conlleva una transformación global que provocó grandes cambios a la hora de comunicarnos. Vemos que la dinámica de las relaciones de amor, amistad e incluso laborales, se plantean a través de estos medios, en donde

redes sociales como Facebook, Instagram, Twitter, LinkedIn, Tumblr, Snapchat, Vimeo, Pinterest, Tinder, plantean sus propias versiones en el afán de ofrecer una gran variedad de opciones que satisfagan la necesidad de cada usuario. Empero, la esencia misma de la red consiste en que el entorno existe de la manera que el usuario desea y puede hacerse visible si el usuario así lo desea o requiere.

TIKTOK: “SACUDIR LA MÚSICA”

Para los fines de este artículo, es importante hacer hincapié, en una plataforma conocida como TikTok, cuyo nombre original es Douyin y que significa "sacudir la música" en chino. En esta red social se comparten fotos y textos, pero principalmente, pequeños videos musicales en donde los usuarios aparecen cantando o haciendo playback y bailando al ritmo de distintas canciones. De acuerdo con la plataforma de análisis Sensor Tower (1), esta plataforma suma ya 2000 millones de descargas, durante el último trimestre, puesto que la aplicación se descargó 315 millones de veces desde las distintas tiendas de aplicaciones.

Si bien su público más asiduo son los más jóvenes, en el último tiempo y coincidiendo con el fenómeno de la cuarentena que se lleva a cabo en diferentes países del mundo, su popularidad creció también entre los adultos. Incluso podemos decir que sectores de la población que no se habían interesado por este tipo de plataformas, cuentan ahora con una cuenta de TikTok.

Pero la aplicación no sólo puede utilizarse como red social: también se puede usar para editar videos que luego se pueden compartir en otras plataformas. De hecho, uno de sus atractivos más interesantes es la gran cantidad de herramientas que incluye para generar clips originales, dinámicos y sencillos y cuenta con diversas opciones para añadir máscaras virtuales, cambiar el fondo de pantalla o replicar un rostro varias veces. Una alternativa para producir contenido multimedia de manera sencilla y dónde los creadores del video se convierten en “protagonistas”. Así, esta y el resto de las redes sociales se convierten en ese escenario que pone en juego la identidad.

REDES SOCIALES: MEDIO PARA EL CUERPO Y LA IDENTIDAD

Freud no desarrolló propiamente el concepto de identidad, sin embargo, lo menciona en una ocasión y se encuentra implícito en varios momentos de su obra, sobre todo cuando habla de las identificaciones. Laplanche, J. Y Ponitalis, J. en el año de 2019 [3] señalan que: “cuando hablamos de identificaciones las concebimos como ese proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones”

Más adelante Margaret Mahler en 1971 en Separación-Individuación [4] será quien explique con profundidad la relación entre el cuerpo y la identidad, ya que asegura que el sentimiento de identidad está determinado por las sensaciones corporales, y que la identidad se asentará en la imagen corporal. Considera que en los primeros momentos de la vida el bebé forma una diada con la madre, y que es con el cuidado de esta que el bebé toma consciencia de la existencia del objeto que satisface sus necesidades y que a su vez mantiene y permite el desarrollo de las percepciones sensoriales.

Es en esta dependencia fisiológica que se desarrolla una diferenciación estructural que conducirá a la organización adaptativa del individuo: la formación del Yo. El Yo se constituye bajo el impacto de la realidad y de las pulsiones instintivas, es decir, que existe un desplazamiento de la investidura libidinal del interior del cuerpo o interoceptiva y su consecuente transformación en investidura sensoperceptiva de la periferia. Este desplazamiento es un requisito básico de la formación del Yo corporal. Sostiene que la identidad solo puede tener lugar cuando se lleva a cabo el proceso de separación- individuación.

La teoría psicoanalítica añadió, desde el inicio, la noción de un cuerpo libidinal movilizado por diferentes pulsiones, y posteriormente planteó la importancia del cuerpo en el intercambio con el otro. La disposición que el cuerpo tiene en el psicoanálisis, como sabemos, difiere completamente del organismo viviente que estudian las diferentes ciencias naturales, tales como biología o anatomía.

Esta diferencia entre el cuerpo que conocemos como organismo viviente y el cuerpo que describe Freud, es planteada en 1890 en Tratamiento psíquico (tratamiento del alma) [5], aquí establece una división entre el hombre y el animal al manifestar que existe una doble interrelación entre lo somático y lo psíquico. Indica que esta influencia de lo somático sobre lo psíquico es compartida por el hombre y el animal, pero es la acción de lo psíquico sobre lo somático lo que rompe la continuidad de esta relación e introduce una separación. Por eso se dice que hay una diferencia entre el cuerpo como organismo viviente y el cuerpo visto desde el psicoanálisis.

El cuerpo humano se ve afectado y transformado permanentemente por esa acción de lo psíquico sobre lo somático. Se puede decir entonces que para Freud la estructura psíquica tiene una gran influencia sobre el organismo y, por ende, el cuerpo. Freud concluye que el efecto de la psique en el cuerpo es algo diferente de lo viviente y que deja de regirse entonces por las funciones biológicas de auto conservación y reproducción.

La experiencia psicoanalítica, nació precisamente del encuentro de Freud con las mujeres histéricas, lo que nos impone a considerar al cuerpo no como algo dado biológicamente, sino como el efecto del lenguaje sobre lo viviente. Estas mujeres enfermas con padecimientos corporales para los que la medicina no encontraba explicación ni remedio permitieron que Freud realizara los descubrimientos sobre los cuales se sostienen tanto la práctica como la teoría psicoanalítica.

La histeria le permitió a Freud preguntarse cual era la relación entre lo que causa el síntoma histérico y su efecto en el organismo/ cuerpo. Al encontrar que no existe un origen orgánico, Freud entonces postuló que existe un inconsciente, y así mismo, planteó la hipótesis de que la causa de la enfermedad corporal son ciertos pensamientos que el sujeto desconoce, es decir, que escapan a su conciencia.

Con este trabajo Freud plantea la concepción de que es el cuerpo donde las histéricas intentan resarcir su insatisfacción sexual, es decir, que en el cuerpo se instaura el síntoma. Así se establece una relación distinta entre lo psíquico y lo corporal introduciendo el concepto de pulsión, entendido como un representante psíquico de las excitaciones corporales, que fluyen continuamente y que tienen como fuente diversas zonas erógenas. Las pulsiones representan esa fuente de estímulos que necesitan una representación para tener presencia en la vida anímica, imponiéndolas exigencias y demandas del cuerpo al ámbito psíquico.

En este punto debemos preguntarnos: ¿qué es lo que sucede con ese cuerpo que se usa en las redes sociales? Como sabemos, en el inicio de las redes sociales, el cuerpo pasó a un segundo término y el que se usaba era ese cuerpo imaginario representado por imágenes que cumplían la función de satisfacer el contexto social y cultural. De acuerdo con Bistolfi V. en *Redes sociales y Psicoanálisis* de 2014 [6], esta representación virtual del sujeto trata de la configuración de una imagen narcisista ideal, que tiene la característica de ser netamente autorreferencial y que está destinada para ser exhibida ante los demás.

En el armado del cuerpo entonces intervienen incontables huellas, trazas, lugares, deseos, significados, encuentros y desencuentros. Todo cuerpo porta el haber atravesado un trabajoso camino y en donde su origen está significado por una pérdida que posibilitó la vida. El cuerpo es así aquello que se nos impone cotidianamente y, en él y por él, sentimos, deseamos, actuamos, gozamos y nos expresamos.

Una vez que establecimos el elemento del cuerpo dentro de esta ecuación, tenemos por otro lado la puesta en el acto del objeto virtual y del uso que de él se hace. En la realidad virtual se requiere que el sujeto se relacione en otro espacio, en el cual se configuran de manera diferente el yo, las relaciones sociales y el contacto con el mundo.

Con el despliegue de lo virtual y lo cibernético se ha extendido su aplicación a aspectos sociales, políticos, económicos y culturales, convirtiéndose en parte de la cotidianidad, una herramienta prácticamente necesaria para el ser humano. El término de “virtual” o de “lo virtual” se ha desarrollado por mucho tiempo, si la comprendemos desde su etimología, lo virtual proviene del término filosófico *virtus*, que en la actualidad sería comprendida como *virtud*.

Este adjetivo en su sentido original, hace referencia a aquello que tiene virtud para producir un efecto, actualmente está asociado a lo que tiene aparente existencia, opuesto a lo real o físico. En el ámbito de la informática y la tecnología este término se utiliza para referirse a aquella realidad que es construida y que es diferente a la real.

Sin embargo, en desarrollos posteriores, esta posición de lo virtual en relación con lo real se modifica para ser sinónimo de ficticio, en tanto puede pensarse como un velo que permite ver algo y que despierta una sensación abominable, por ser aquello que se construye y que no es del todo real. Estas dos posturas son las que se le han tradicionalmente otorgado a lo virtual: como un potencial o como una falsificación.

Desde el psicoanálisis nuestra aproximación devendría en preguntarnos por el lugar que ocupa el sujeto dentro de esta “realidad virtual” y cómo ese espacio le permite construirse y transformarse, así mismo debemos pensar que es un fenómeno que existe en la vida de la mayoría de las personas del mundo contemporáneo, y que, de una manera u otra, ya sea en mayor o menor efecto, repercute en el individuo.

En este mundo virtual, el sujeto se desenvuelve en un medio donde todo es automático e inmediato y en donde la relación que se establece con los objetos cambia. González, J.A. en el año 2016 sostiene en su artículo: “Redes sociales: Una visión psicoanalítica” [7] que las redes sociales son el depositario tecnológico para el desarrollo del falso self de algunos usuarios, en la cuál, la adaptación social se configura como una interpretación desobjetivada, que trata de compensar o enmascarar un vacío en la constitución narcisista del sujeto.

REDES SOCIALES, ESCENARIO DEL FALSO SELF

De acuerdo con la teoría de Donald Winnicott planteada en el año 1960 en Procesos de maduración y el ambiente facilitador [8] el sujeto emerge de la fusión con el entorno, en un estado de no-integración hasta la diferenciación del sujeto como un ser que habita en el mundo de manera personal. Introduce el concepto de *self* para referirse a la representación mental que una persona tiene de sí misma; así pues, desde el psicoanálisis la identidad responde a ese nivel de integración y cohesión que surge de las representaciones del *self*, es decir, es la manera en que una persona se percibe a sí misma, qué tan consciente es de su cuerpo, sus emociones y sus acciones.

Continuando con Winnicott existe la idea de un Yo prematuro que se moviliza a partir de la no-existencia, y que comienza a desarrollarse antes del nacimiento, e incluso en el transcurso de este. Al comienzo el Yo del bebé es débil y es gracias a la madre o figura materna que brinda el soporte al yo en un ambiente facilitador o suficientemente bueno. Aquí el Yo del bebé irá desarrollándose y tendrá su propia organización.

Winnicott establece una diferencia entre el self (sí-mismo) verdadero y el self falso. El verdadero self surge como consecuencia de la devoción de una madre suficientemente buena hacia su hijo; en esencia, de él surgen los gestos espontáneos y las ideas personales. Sólo el self verdadero es capaz de crear y de ser percibido como real. El self verdadero emana de la vida misma.

De acuerdo con Martínez en 2018 [9], el self está conformado por partes que se unen en una dirección interior-exterior en el curso del proceso madurativo, donde es auxiliado por el ambiente facilitador humano, que sostiene, manipula y facilita. Este self se reconoce a sí mismo en los ojos y en la expresión de la madre y en el espejo que representa su rostro.

En el desarrollo emocional individual el precursor al “Le Stade du Miroir” de Jaques Lacan es el papel del espejo de la madre de Donald W. Winnicott. De acuerdo con

Winnicott el ambiente desempeña un papel vital en las primeras etapas del desarrollo emocional del niño, ya que aún no ha sido separado de éste. La separación del yo y el no-yo va variando según el niño y el ambiente y los principales cambios se producen en la separación de la madre como rasgo ambiental percibido de manera objetiva. Si no existe una persona que sea la madre el desarrollo del niño este proceso resultará infinitamente complicado.

Winnicott [10] sostiene, que cuando el bebé mira el rostro de la madre por lo general se ve a sí mismo. La madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él. Pero si la madre refleja su propio estado de ánimo o la rigidez de sus propias defensas, ¿qué verá el bebé? En muchas ocasiones la madre no puede responder y muchos bebés tienen una larga experiencia de no recibir de vuelta lo que dan; miran y no se ven a sí mismos. Como consecuencia empieza a atrofiarse en el bebé la capacidad creadora y de una u otra manera buscan en derredor otras formas de conseguir que el ambiente les devuelva algo de sí.

Para Winnicott el niño no puede usar ese espejo a menos que exista ese principio de permisividad para que él o ella puedan ser aceptados sin juicio ni presión por parte de los padres para que cambien; la respuesta parental es constitutiva ya que los efectos permitirán que el hijo pueda ser él mismo sin intrusiones, capturas apropiadoras o indiferencia. No se trata entonces de una devolución linear especular sino de una función que realiza el otro. Esto nos hace pensar que el bebé requiere ser mirado con una mirada de aceptación, misma mirada que, desde nuestra perspectiva, las personas buscan en las redes sociales.

Cuando el bebé se acomoda a la idea de que cuando mira ve el rostro de la madre ya no es un espejo, se pierde el lugar que habría podido ser el comienzo de un intercambio significativo con el mundo, proceso bilateral en el que el autoenriquecimiento alterna con el descubrimiento del significado en el mundo de las cosas vistas.

Winnicott [10] sostiene que el self puede ser definido como: “el potencial que experimenta una continuidad de existir, y que a su modo y a su ritmo adquiere una realidad psíquica personal y un esquema corporal personal”, es decir, que es un proceso dinámico. Ese self establece esa conexión significativa entre el niño y las identificaciones que se van organizando en la realidad psíquica.

Esta organización psíquica se modifica de acuerdo con las expectativas de la madre y el padre y de todos aquellos que han sido significativos, desplegando la base para el autodescubrimiento y el sentimiento de existir. Para Winnicott el verdadero self es el corazón instintivo de la personalidad, la capacidad de cada infante para reconocer y representar sus genuinas necesidades. Aparece espontáneamente y se relaciona con el sentido de la integridad y de la continuidad.

A su vez, Winnicott desarrolla el concepto del falso self, que tiene como función la de ocultar y proteger al verdadero self. Busca las condiciones que le permitan al verdadero self, apropiarse de lo que verdaderamente le interesa y se edifica sobre identificaciones. Sostiene que es una distorsión de la personalidad que consiste en desarrollar desde la infancia una existencia ilusoria a fin de proteger mediante su organización defensiva al verdadero self.

En los casos “sanos”, es toda la organización cortés y bien educada (adaptada) que permite vivir en sociedad, renunciando en cierta medida al proceso primario. Así se puede ganar un lugar en la sociedad, lo que jamás podría lograrse (ni mantenerse) sólo con el self verdadero. En los casos patológicos, el falso self reemplaza al verdadero y le permite a éste una suerte de vida secreta, es decir, la preservación del individuo a pesar de condiciones ambientales desfavorables.

La madre que no es suficientemente buena es incapaz de cumplir con la omnipotencia del pequeño; deja de responder al gesto de este, y en su lugar coloca el propio gesto. El niño reacciona atacando o sometiéndose, con lo que se consolida la primera fase

del falso self, resultado de la incapacidad materna para interpretar las necesidades del pequeño.

Por medio de este self falso, el niño construye un juego de relaciones falsas, e incluso llega a producir una ficción, de tal manera que, al crecer, se convierte en una especie de copia de la madre o tutor. Con el tiempo, el niño va desarrollando una habilidad para someterse sin exponerse, para comprometerse sin arriesgar. Solamente el verdadero self puede ser creativo y sentirse real.

Winnicott plantea una diversa clasificación de organizaciones del falso self de las cuales podemos distinguir:

- A. En un extremo: el falso self se establece como real y a quiénes los demás toman como real; sin embargo, éste empieza a fallar en la realidad, debido a que en las situaciones dónde hace falta como figura completa, este falso self no se manifiesta como tal. Aquí el verdadero self se encuentra oculto.
- B. En un extremo inferior: el falso self se defiende del verdadero self, aunque reconoce su potencial y le permite esa vida secreta. Es una organización positiva ya que preserva al individuo a pesar de las condiciones ambientales normales.
- C. Más cerca de la salud: ese falso self se ocupa de buscar condiciones que permitan a ese verdadero self entrar en posesión de lo suyo, en caso de no encontrarlas será necesario reorganizar una nueva defensa y en caso de no encontrarla el resultado será el suicidio. Este suicidio se refiere a una destrucción del self total para evitar el aniquilamiento del verdadero self, lo que permitirá eliminar esa necesidad de ser una existencia continuada.
- D. Aún más cerca de la salud: el falso self se edifica sobre identificaciones.
- E. Un falso self en la salud: se encuentra representado por toda la organización de la actitud social, cortés y bien educada. Aumenta la capacidad del individuo para renunciar a la omnipotencia y al proceso primario en general, ganando así un lugar en la sociedad que no puede conseguirse ni mantenerse mediante el verdadero self.

Podemos entonces suponer, que, a esta autodefinición planteada en las redes, le subyace una contraparte o un correlato, que exhibe y oculta simultáneamente aspectos del sujeto, ya que en este medio se manejan con una falta de espontaneidad y transparencia, derivada de la posibilidad de editar o eliminar los contenidos publicados. Bistolfi [6] argumenta que se trata de una puesta en escena que influye en la autoestima, autoconocimiento, construcción de la realidad y la subjetividad, dado que modifica el concepto que el sujeto tiene de sí mismo, en pro de satisfacer a los demás o en la búsqueda de cambiar lo que los demás piensan de él.

Cardona Quitián en 2013 [11] manifiesta en su artículo: “Cuerpo e Internet: una aproximación desde el psicoanálisis” que este espacio virtual genera la ilusión de liberación, de no estar sujeto a nada, y de autodeterminación. Así mismo sostiene que absolutiza el control, generando una homogenización sobre los gustos y las normas, y encerrando al sujeto dentro de sí mismo en un mundo imaginario, trayendo cómo consecuencia la virtualización de los cuerpos, lo que implica la negación de la condición sexual y la negación de la finitud y la muerte, efecto que ha sido buscado desde siempre por los hombres, quienes, como menciona Freud en 1930 en “El malestar en la cultura” [12], se ven amenazados por la finitud de su cuerpo.

De acuerdo con nuestra hipótesis, haríamos una reinterpretación en cuanto a las redes sociales, ya que desde nuestro planteamiento, estas podrían considerarse regresivas, en tanto suplencia de ese ambiente facilitador en el cuál hubo una falla; es decir, para algunas personas, las redes sociales dan una especie de holding, que ofrecen al sujeto esa contención que anhela y necesita, entonces, de ser así, surge la pregunta: ¿de qué manera podemos entender los retos virales dentro de la perspectiva psicoanalítica?

RETOS VIRALES DE TIKTOK Y SU RELACIÓN CON EL FALSO SELF

La Real Academia Española define el reto como una provocación o citación al duelo o al desafío. El concepto de challenge o reto, se ha vuelto viral, es decir, se ha multiplicado en los últimos años: tenemos el bottle flip challenge o the floor is lava, que son

retos que requieren la habilidad física, agilidad, inteligencia o destreza del sujeto para llevarse a cabo, en estos retos encontramos emoción al llevarlo a cabo y cumplirlo rompe con la cotidianeidad.

A esto podemos añadirle el estímulo personal, de diversión y de proeza y que se hacen más virales, porque poco a poco implican a más gente, desde gente anónima hasta celebridades. Podemos suponer que la movilización, es aquello que convierte estos retos en un fenómeno, en los que se participa para poder ser el elemento activo que crea contenido más allá de solo compartirlo.

Existen retos en los que no hay peligro, la participación es simple y se realizan por diversión o por una buena causa. El que consiguió mayor viralidad de este tipo fue el bucket challenge, que consistía en tirarse cubos de agua helada en la cabeza, mismo que logró recaudar entre 2014 y 2015 miles de dólares para la investigación de la esclerosis lateral amiotrófica (ELA).

Precisamente uno de los elementos que hacen de TikTok un éxito en la actualidad, son los desafíos virales, que han causado furor entre los usuarios. Además, en ellos también participan una gran cantidad de personalidades del mundo del espectáculo y el deporte. A mediados de marzo, cuando la cuarentena comenzaba a implementarse en países de Europa y América, circuló por las redes el #10ToquesChallenge, el cual consistió en hacer 10 dominadas con un rollo de papel higiénico y en el cual participó el delantero del Barcelona Lionel Messi. Otro de los desafíos más comentados fue el #PillowChallenge, el cual consistió en colocarse una almohada, o más, en el cuerpo para crear un atuendo “original” y gracioso. A este reto se sumó la actriz de Hollywood, Anne Hathaway, y la cantante mexicana, Thalía, entre otras celebridades.

Según la profesora de psicología de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), Mireia Cabero en 2017 en [13], hay tres grandes razones para que alguien participe en un reto viral: la primera es por una cuestión de solidaridad hecho que hará que tenga un volumen más alto de participación y de impacto, la segunda razón depende de la sensa-

ción de pertenencia o imitación, ya que un grupo crea un reto que se relaciona con una serie de etiquetas positivas —tipo diversión, compromiso, etc.— y esto constituye una identidad atractiva para otras personas, que querrán sumarse a ella y la tercera es el carácter plural. Muchos se deben hacer en equipo: en familia, con grupos de amigos o con compañeros de trabajo. Según Cabero, la gente suele ser más individualista que gregaria y estos “desafiamientos” son un entretenimiento grupal. A través del reto se genera una serie de emociones positivas compartidas de superación y logro en equipo.

Existen también un sinnúmero de retos virales que son polémicos y peligrosos. Como por ejemplo: el fire challenge que consiste en rociarse el cuerpo con alcohol y prenderse fuego; el salt challenge, aplicar sal y hielo en el cuerpo para producir quemaduras; el #a4waist, bajar de peso a tal grado que la cintura del cuerpo pueda esconderse detrás de una hoja DIN A4; el mannequin challenge, bajar de peso hasta parecer un maniquí o la cinderella diet, que tiene como objetivo dejar de comer para conseguir la cintura de la princesa de Disney, o finalmente el más mortífero de ellos, el conocido como la ballena azul. Este es un reto que está bien constituido, funciona a través de etapas, en las cuales a los jóvenes se les reta a llevar a cabo diversas tareas y en donde la última constituye el que los participantes se quiten la vida. Su público es joven, en su mayoría adolescente, que comparte de forma orgánica y de igual a igual los desafíos en sus redes y en los que el potencial de su viralidad está más restringido.

El sociólogo de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) Francesc Núñez en 2018 [14] asegura que la mayoría no son conscientes, que al hacer estos desafíos se juegan la vida, sostiene siguiendo a Freud que nadie cree firmemente en su muerte, es decir, en la posibilidad de que se es mortal. Afirma que la gente se arriesga diariamente con el coche, con la bebida, con las drogas o colgándose desde una altura importante, pero piensa que no le va a pasar nada. En los retos virales existe a nivel inconsciente esa idea omnipotente de que no van a morir.

Desde esta perspectiva y retomando la teoría winnicotteana del falso self presentada anteriormente, en la que es descrito como una distorsión de la realidad, podríamos suponer que los retos virales, son ese conducto por medio del cual ese falso self se manifiesta, siendo los retos virales menos dañinos, los que presentan a un falso self que entraría en las categorías D y E, ya que el cumplimiento de estos retos muestran un falso self organizado y defensivo sin ser patológico por medio del cual, protegen al self verdadero.

Por otro lado, los retos virales dañinos, muestran un falso self ubicado en las categorías A, B y C, en los cuales existen personas que tienen rupturas psicóticas, esquizoides o suicidios respectivamente. Podríamos pensar que en ese falso self patológico, se manifiestan una serie de defensas que protegen al verdadero self de un ambiente que no ha sido suficientemente bueno, remplazando al verdadero; con el riesgo de habitar el mundo de manera impersonal.

Es importante mencionar que, no todo falso self es patológico, éste puede actuar como mediador con respecto a la realidad y el verdadero self, dejándolo libre en la creatividad, y las experiencias culturales; así estaría vinculado a la salud. Este falso self ligado a la salud puede llegar a ser incluso necesario, pues ofrece la posibilidad al sujeto de experimentarse “siendo”.

Ese falso self ligado a la salud permite al sujeto erigirse en identificaciones y es el que transita por el mundo sin sentir ese riesgo de ser y que funciona como mediador entre ese mundo habitado por otros y el sujeto. Acepta las convenciones sociales y las maneja, pero también deja el espacio para esas experiencias íntimas que le proporcionan ese contacto con el verdadero ser. Existe una flexibilidad entre esos momentos del ser verdadero y las funciones que otorga la existencia de ese falso, sin embargo, el mando queda del lado del verdadero y el self falso queda subordinado a él.

En cambio, el falso self patológico rigidiza el como si, y muestra al sujeto como artificial, ya que se comporta frente a los demás “como se debe”. Esta vivencia falsa se

muestra en la incapacidad de hacer vínculos profundos y reales con sus semejantes. Esta manifestación surge como una especie de anonimato que admite y acepta las convenciones sociales dejando en ellas la responsabilidad del sí-mismo. Esto llevará al sujeto a una falta de autenticidad patológica, a una existencia frívola e insignificante y a una sumisión.

CONCLUSIÓN

Como conclusión podemos decir que, en los retos virales, el sujeto puede hallar una posibilidad de desarrollar un self que le ayude a adaptarse a la realidad que se le presenta y en donde eventualmente encuentre ese espacio en el que pueda desarrollarse él mismo, sin embargo es necesario que la red social le proporcione las condiciones óptimas para que el sujeto de rienda suelta a nuevas formas potenciales de ser y existir; sin embargo, sabemos que no siempre es así, existen retos virales que no le ofrecen ese espacio al sujeto para ser como continuidad, y por el contrario lo lleve a transformarse en una modalidad inauténtica de la existencia.

BIBLIOGRAFÍA:

- [1] ARISTÓTELES (384-322, a. de C.). La Política.
- [2] Jornadas sobre Gestión en Organizaciones del Tercer Sector. Reportes de la Universidad Di Tella. Buenos Aires, Argentina, Nov 2001.
- [3] LAPLANCHE, J. & PONTALIS, J.B. (1967). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- [4] MAHLER S. M. Estudios 2 Separación e individuación. Buenos Aires: Paidós, 1990.
- [5] FREUD, S (1886-1899). Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud. En O. C. Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.
- [6] BISTOLFI, V. (2014). Redes sociales y Psicoanálisis. Fecha de consulta: 2020/10/10. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/569>

- [7] GONZÁLEZ BOJÓRQUEZ, J. A. Redes sociales: Una visión psicoanalítica. Fecha de consulta: 2020/10/10. Disponible en: <https://silo.tips/download/redes-sociales-una-vision-psicoanalitica-jose-amador-gonzalez-bojorquez>
- [8] WINNICOTT, D. W. (1965). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- [9] ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M. (2014). El concepto del falso self. Importancia en la clínica psicoanalítica actual. Fecha de consulta: 2020/10/10. Disponible en: <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000867>
- [10] WINNICOTT, D. W. (1971). Realidad y juego. Buenos Aires: Gedisa, 2007.
- [11] CARDONA QUITIÁN, H. E. (2013). Cuerpo e Internet: una aproximación desde el psicoanálisis. Fecha de consulta: 2020/10/10. Disponible en: <file:///Users/concepcion-rabadan/Downloads/Dialnet-CuerpoEInternet-5527449.pdf>
- [12] FREUD, S. (1927-1931). El porvenir de una ilusión, el malestar de una cultura y otras obras. O.C.Tomo XXI. Buenos Aires: Amorroutu, 1992.
- [13] BIGAS, F. N ¿Porqué triunfan los retos virales? Fecha de consulta: 2017/06/07. Disponible en: <https://www.uoc.edu/portal/es/news/actualitat/2017/142-retos-virales.html>
- [14] ESCRICHE, E. Los jóvenes se juegan la vida en los retos virales por inconciencia y popularidad. Fecha de consulta: 2018/04/06. Disponible en: <https://www.uoc.edu/portal/es/news/actualitat/2018/079-retos-virales.html>